

Juguetes Viejos

Exposición de juguetes en el Museo Markisches

Walter Benjamin

Durante las últimas semanas ha estado abierta una exposición de juguetes en el Museo Markisches de Berlín. Esta ocupa únicamente el espacio de una sala de mediano tamaño y esto puede hablar del enfoque de los curadores que no hace énfasis en lo espléndido o lo monstruosamente grande como muñecos de tamaño real para los hijos de la realeza, enormes sets de trenes, o caballos gigantes para mecerse. El objetivo es más bien, mostrar el tipo de juguetes producidos en Berlín durante los siglos XVIII y XIX y como luciría una estantería de juguetes bien dotada en una casa común y corriente de una familia berlinesa. Siendo así, se han concentrado en piezas que puedan mostrar que han estado en posesión de familias establecidas en Berlín desde tiempo atrás. Los ítems propios de coleccionistas son de secundaria importancia.

Empecemos por explicar que tiene de especial esta exposición: incluye no solo “juguetes” en el sentido estrecho de la palabra, hay también una gran cantidad de objetos en sus márgenes. Es difícil imaginarse donde podría uno encontrar tal caudal de maravillosos juegos de mesa, sets de construcción, pirámides navideñas, y *peep-shows*; por no decir nada de los libros, afiches y carteleras de enseñanza. Todo este detalle –frecuentemente inaccesible– ofrece una imagen más vívida de lo que una exposición compilada más sistemáticamente podría llegar a ofrecer. Y el mismo tacto decisivo se puede encontrar también en el catálogo. Este no es una lista muerta de objetos en exhibición sino un texto coherente, provisto de precisas referencias a los dispositivos individuales, así como información detallada del año, el fabricante y la distribución de tipos particulares de juguetes.

Entre estos, el soldadito de hojalata ha de ser el más rigurosamente investigado, desde que Hampe del Museo Germanisches publicó una monografía sobre el tema. Aquí lo puede ver posando usted frente a simpáticos telones de fondo hechos –por ejemplo– con el material impreso de difusión de teatros de marionetas en Berlín; pero también hay otras figurillas de lata de *town and country* dispuestas en escenas de género. Estas no fueron manufacturadas en Berlín hasta hace relativamente poco; en el siglo XVIII eran las ferreterías las que tenían dichos bienes para la venta, hechos en el sur de Alemania. Este dato es en sí suficiente para decirnos que los vendedores de juguetes como tal surgieron gradualmente durante un período en el que hubo una división del trabajo estricta entre los comerciantes de pequeña escala.

Los antecesores de los vendedores de juguetes eran los torneros, ferreteros, mercaderes de papel y comerciantes de objetos decorativos, y por otro lado vendedores puerta a puerta en pueblos y en ferias. Hay incluso [en la exposición] una figurilla de un tipo de muñeco plano de azúcar (o corazones u objetos similares) de esos que se podían dividir a lo largo fácilmente de manera que en la mitad –en la unión de las dos partes– se encontraba un papelillo con una imagen de color vivo y una frase. Hacía un lado, esta exhibido un pliego con algunas de estas frases o lemas de los confiteros. Por ejemplo: *I have danced away/ My weekly wage today* o *Here, you little flirt, / This apricot won't hurt*.¹ A estas lapidarias comparsas se les llamaba “dispositivos” pues era necesario dividir la figurilla en dos para descubrir el lema. Un anuncio publicitario berlines de Biedermeier se lee así:

¹ <<Mi sueldo semanal, me lo bailé hoy>> o: <<Ten aquí pequeño coquetón, no te hará daño este melocotón>>

**CONFITERÍA ZIMMERMANN'S EN KONIGSSTRASSE SUMINISTRA UNA SELECCIÓN
COMPLETA DE FIGURILLAS DE DULCE Y OTRO TIPO DE CONFITERÍA –INCLUIDOS SUS
DISPOSITIVOS– A UN PRECIO RAZONABLE**

Se encuentran también una gran variedad de textos impresos en la exposición. El gran salón de teatro de “baños y vasijas” de Natke en Palisadenstrasse 76, anunciaba:

**ENTRETENIMIENTO A TRAVÉS DEL HUMOR
ELEGANTE INGENIO DE CALIDAD RECONOCIDA**

El teatro de marionetas mecánico de Julius Linde, emitió la siguiente invitación a sus últimas producciones:

**“EL CABALLERO LADRÓN DESPELEJADO VIVO”, O “AMOR Y CANIBALISMO”, O
“CORAZÓN Y CARNE HUMANA ROSTIZADOS”... CONCLUYENDO CON “EL GRAN BALLET
DEL METAMORFISMO”. EN ESTE BALLET FIGURAS Y TRANSFORMACIONES MUY FIELES
A LA REALIDAD, ENTRETENDRÁN LOS OJOS DEL PÚBLICO CON SUS ENCANTADORES
Y DIESTROS MOVIMIENTOS. EN CONCLUSIÓN, “PUSSEL EL PERRO MARAVILLA” SE
DISTINGUIRÁ POR SI MISMO**

Los *peep-shows* junto con los dioramas, myrioramas y panoramas, cuyas láminas fuesen manufacturadas principalmente en Augsburgo, llevan al observador hacia los misterios del juego de palabras más profundamente de lo que lograrían las marionetas. “Ya no se consiguen juguetes como estos” es lo que se oye decir a los adultos con frecuencia cuando se encuentran con juguetes viejos. En realidad, la mayoría de los adultos solo piensan así; de hecho se han vuelto indiferentes a estas cosas, mientras que los niños las notan en cada giro. Pero aquí, contemplando los panoramas están en lo correcto al menos por una vez. Los panoramas fueron productos de los años de 1800; se desvanecieron con dicho siglo y son inseparables de sus características más curiosas.

Hoy los juguetes viejos son importantes desde varios puntos de vista. Folklore, psicoanálisis, historia del arte, y la nueva educación, todos encuentran en este un tema recompensante. Pero esto por sí solo no explica porque la pequeña sala de exhibición nunca está vacía y porque además de clases enteras de escolares, cientos de adultos han pasado por esta en semanas recientes. Tampoco su popularidad se le puede atribuir a las piezas increíblemente primitivas, aunque esta sería una razón suficiente para que un esnob asistiera a la exposición.

Estos no solo incluyen muñecos saltarines, ovejas de lana claramente producidas en precarios talleres domésticos, muy alejados de la manufactura moderna y grandes impresos de Neurippin con sus famosas escenas de chillones colores, pero también (y solo para mencionar un ítem) un conjunto de imágenes encontradas recientemente en el ático de un colegio en Brandenburgo. Son el trabajo de un tal Wilke, un profesor sordo-mudo y estaban pensadas para ser usadas en instrucción a niños sordo-mudos. Su cruda vividez resulta tan opresiva, que una persona común y corriente, al ver este mundo desprovisto de aire por primera vez, corre el peligro de perder su propia audición y su voz por unas horas. Hay tallas pintadas que fueron hechas a mediados del siglo XIX por un pastor en la región de Altmark. Sus temas son retomados de la vida secular y bíblica, y en cada caso se encuentran a mitad de camino entre los modelos miniatura de los personajes de la Danza de la

Muerte de Strindberg y los inanimados muñecos de tela que se ven en las ferias, colgando en la parte trasera de las casetas y que actúan como blanco en el lanzamiento de pelotas de madera.


Como lo habíamos dicho, todo esto es tentador para los adultos pero no es la única atracción. Ni la más decisiva. Todos conocemos la pintura de la familia reunida al lado del árbol de navidad, el padre ensimismado jugando con el tren de juguete que le regaló a su hijo y este parado a su lado llorando. Cuando la urgencia de jugar abarca un adulto, esto no es solo una regresión a la niñez. Lo cierto es que el juego siempre es reconfortante. Rodeados de un mundo de gigantes, los niños utilizan el juego para crear un mundo adecuado a su escala. Pero el adulto, quien se ve amenazado por el mundo real y no encuentra escapatoria, saca esa espina jugando con su imagen en forma reducida. El deseo encontrar luz en una existencia insoportable ha sido un factor clave en la creciente atención en los juegos y libros para niños desde el final de la guerra.

No todos los nuevos impulsos que le han dado un ímpetu fresco a la industria del juguete han sido beneficiosos. Las siluetas remilgadas de figuras de madera lacada que representan la era moderna no resaltan para opacar tantos objetos viejos. Incluso, tienden a demostrar lo que un adulto entiende por juguete más de lo que un niño lo haría. Son curiosidades. Son útiles en el contexto de la exposición para efectos de comparación, pero no tienen lugar en el cuarto de los niños.

Las curiosidades más viejas son más cautivantes, entre ellas una muñeca de cera que data del siglo XVIII que notablemente se parece a una de características modernas. Aunque hay algo de cierto en una sugerencia que me hizo el Sr. Stengel –director del museo y organizador de esta especial exposición– en el curso de una conversación: que la cara de la muñeca debe ser vista como el retrato en cera de un bebé. Tomó mucho tiempo para que la gente se diera cuenta –y claro, aplicara esa manera de pensar a los muñecos– que los niños no son solo hombres y mujeres en escala reducida. Es bien sabido que incluso la ropa para niños tardó mucho en emanciparse de la de los adultos. De hecho esto solo ocurrió hasta el siglo XVIII. A veces parece que el siglo XX quiere dar un paso más allá y más que considerar a los niños como hombres y mujeres pequeños, tiene sus reservas en siquiera pensar en ellos como seres humanos. La gente ha descubierto ahora el lado grotesco, cruel, sombrío de la vida de los niños. Mientras suaves y dóciles educadores están todavía apegados a sueños Rousseauianos, escritores como Ringelnatz y pintores como Klee han comprendido el elemento despótico y deshumanizado en los niños. Los niños son insolentes y están remotos del mundo. Después del sentimentalismo de un Biedermeier revivido, Mynona está probablemente acertado en sus observaciones de 1916:

...si los niños han de crecer algún día como personas de primera, deben poder presenciar cualquier cosa humana. Su inocencia instintivamente les asegura que los límites necesarios no se crucen; y más tarde cuando estos límites poco a poco se extienden, nuevas experiencias encontrarán mentes bien preparadas. El hecho de que los pequeños se rían de cualquier cosa, incluso de los aspectos negativos de la vida, es una gloriosa extensión de radiante alegría hacia todos los aspectos de la vida, que tan vergonzosamente hubiese descuidado y que en consecuencia resulte tan absolutamente lúgubre.

...Maravillosamente exitosas tramas de bomba, con principillos que se desarman pero que pueden ser fácilmente ensamblados otra vez. Almacenes por departamentos con comienzos automáticos de incendio, atraco, y entrada forzada. Víctimas que pueden ser asesinadas en una multitud de formas y con cualquier arma indicada... Mis niños no quisieran estar sin sus horcas y sus guillotinas, como mínimo.

No hay tales cosas en esta exposición. Pero no podemos olvidar que las modificaciones mas duraderas en los juguetes no son el trabajo de adultos, sean estos educadores, constructores, o escritores, son mas bien el resultado del juego de los niños. Una vez traspapelado, roto, dañado o reparado, hasta el muñeco mas principesco se puede volver un capaz camarada proletario en la comuna del juego de los niños. 

Publicado en *Frankfurter Zeitung*, en marzo de 1928.

Sobre Frankfurter Zeitung:

El Frankfurter Zeitung fue un periódico alemán publicado entre 1846 y 1943. Se originó como un boletín financiero que se publicaba en la ciudad de Frankfurt. Durante la Alemania Nazi fue considerada la única publicación masiva que no estaba completamente controlada por el Ministerio Imperial para el Esclarecimiento del Pueblo y de Propaganda manejado por Joseph Goebbels. El periódico era muy conocido por su incisiva **separata de análisis político, económico y cultural** en la que grandes escritores de la República de Weimar aportaron sus trabajos. En 1933, después de la toma de poder de los Nazis, varios escritores judíos tuvieron que abandonar el Frankfurter Zeitung, entre ellos Walter Benjamin y Siegfried Kracauer. El control sobre el contenido fue gradual por ser considerado como propaganda útil en el exterior y porque su minoría lectora era menos preocupante que el publico masivo de otras publicaciones. En 1943 el contenido del periódico fue censurado radicalmente por el gobierno de Hitler.

WALTER BENJAMIN: OLD TOYS, 1928

TRADUCIDO AL INGLES POR RODNEY LIVINGSTONE.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR JOSÉ TOMÁS GIRALDO.

02juguetesviejos.pdf

LICENCIA CREATIVE COMMONS: **Reconocimiento-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Colombia**

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/co/>

DIAGRAMACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA VERSIÓN EN ESPAÑOL: miniteca.org

traducciones@miniteca.org